

Las plataformas virtuales como espacios de formación y redes para equipos de museos

Violeta Bronstein y Eva Llamazares



*Dirección Nacional de Museos,
Ministerio de Cultura de la Nación*

Plataforma virtual - formación - trabajo colaborativo - comunidad de práctica

Palabras
Clave

Violeta Bronstein: La Dirección Nacional de Museos trabaja, de forma directa, con 23 museos (15 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 8 de las provincias) de diferentes escalas, tipologías, colecciones, equipos de trabajo e infraestructura.

En 2016, iniciamos el programa “Museos. Formación y redes” con el objetivo de incentivar encuentros de formación sobre temáticas actuales y relevantes, y para repensar los museos desde su dimensión pública. Por otra parte, nos parecía fundamental que esos espacios de formación estimularan el intercambio (de experiencias, desafíos y recursos) entre equipos e instituciones que dependen de una misma Dirección. Creemos fervientemente en el trabajo colaborativo y en la comunidad de práctica, que debemos incentivar y fortalecer con políticas públicas de formación.

En ese marco, el primer año del programa realizamos cinco encuentros presenciales en distintos lugares del país. Fueron encuentros atractivos y muy enriquecedores. Sin embargo, era muy difícil sostener la experiencia en el tiempo. Es decir, luego de los encuentros, cada participante volvía a su espacio de trabajo para transmitir la experiencia al resto del equipo, pero luego perdíamos la posibilidad de mantener una comunicación más fluida y, desde la Dirección, ya no podíamos acompañar el proceso de desarrollo de proyectos ni la implementación de nuevas actividades.

A su vez, la Dirección recibe constantemente, de distintos lugares del país, solicitudes de capacitación sobre temas específicos. Solicitudes que no siempre podíamos atender debido a la escasez de recursos y equipos de trabajo y, ligado a esto, por la necesidad de enfocarnos en una primera instancia en el acompañamiento de los equipos de museos nacionales. Es frente a esta necesidad de ampliar las respuestas que surge la posibilidad de ofrecer capacitaciones en modalidad virtual.

Luego de hacer algunas investigaciones, consultar bibliografía y contactar a otros equipos que habían transitado por esta experiencia, comenzamos a diseñar instancias sencillas de formación virtual. Fue por ese camino que encaramos el desafío de implementar el proyecto “Museos. Formación y redes” en su fase virtual.

El primer reto fue tecnológico, porque no es simple la implementación de nuevas plataformas o nuevos canales de comunicación en un Ministerio. En nuestro caso, en ese momento el Ministerio de Cultura de la Nación ya contaba con un Moodle, que se utilizaba como repositorio de contenidos para quienes participaban en otros programas y presentaba algunos problemas de funcionamiento. Fue sobre esa plataforma que montamos nuestra propuesta. Luego se nos presentaron también desafíos pedagógicos: cómo hacer la transposición tanto de temáticas como de formatos. Necesitamos llevar al espacio virtual algo de lo que habíamos logrado en los encuentros presenciales, que tenían una dinámica informal y de conversación cara a cara. En esta línea, un gran interrogante era si los/as destinatarios/as del programa tenían las competencias digitales necesarias para acompañar el trabajo en un entorno virtual y, al mismo tiempo, si nuestro propio equipo del Ministerio podría llevar adelante la propuesta con una tecnología y en un formato que desconocíamos.

Eva Llamazares: Uno de los objetivos más importantes del programa, en su primera fase de implementación, fue que los/as participantes pudieran consensuar y escribir juntos/as un proyecto para sus áreas educativas, que nosotros/as acompañábamos paso a paso. Se trataba de escribir un proyecto en forma grupal y horizontal, que fuera más allá del mero cumplimiento de una consigna.

Como señaló Violeta, el espacio virtual nos permitió mantener un intercambio fluido con los/as participantes más allá de los encuentros presenciales. Así, las conversaciones y desafíos que se planteaban en esas instancias pudieron continuar luego en la plataforma. Pero, además, otro aspecto importante de la experiencia fue el trabajo con colegas de Museos Nacionales con quienes aún no habíamos tenido oportunidad de conversar ni asesorar. El espacio virtual y el trabajo colaborativo nos dieron la posibilidad de empezar a habilitar y escuchar otras voces. A través de la plataforma pusimos a disposición una gran cantidad de material. Sin embargo, y a diferencia del carácter de repositorio que tenía antes, en este caso todos esos materiales se enmarcaban en una actividad concreta y acompañada por el equipo de tutores/as.

Consideramos que este tipo de talleres virtuales constituyen una gran oportunidad para la formación, en especial cuando los museos ya tienen capacidad instalada y sus profesionales y técnicos pueden replicar entre sus colegas las experiencias y prácticas que allí se comparten.

V.B.: Para cerrar, es importante aclarar que la Dirección Nacional de Museos no se posiciona como un espacio de formación académica. Se trata, más bien, de un espacio de fortalecimiento institucional, con orientación a la gestión y a la práctica. También nos interesa incentivar la escritura y la reflexión crítica, poco desarrolladas en el campo local de los museos. En este sentido, el foco de la propuesta está en los desafíos actuales de la gestión de museos. Creemos que los museos deben actualizarse para poder responder a las necesidades de hoy,

por eso apuntamos a dar herramientas que permitan reflexionar sobre la propia práctica.

Una de las cosas más interesantes que vemos en el desarrollo de este proyecto es la capacidad de transformación institucional que conlleva una iniciativa digital. Es una oportunidad para, en los equipos de trabajo, dar voz a quien no la tiene e, incluso, para derribar ciertas jerarquías en el acceso a la información. Es, incluso, una posibilidad para sentarse a una mesa de discusión que antes ocupaban exclusivamente los/as líderes de determinados equipos.